

# EL SAPO Y EL MICO.

NÚMERO 4.

JUEVES 4.



Paz, Orden y Justicia.  
Cristina.  
Rebelión de Octubre.  
Estatuto Real.  
Baron de Meer.



Barullo, desórden.  
Mando.  
Pinos, Canarias.  
Ciudadela.  
Xaudaró.

PERIÓDICO INSOLENTE, DESCARADO, ASQUEROSO Y REPUGNANTE,  
DEDICADO Á LO MAS SOEZ DE LA SOCIEDAD, POR UNA REUNION DE BRUTOS.

Se suscribe en las tabernas que el gobierno ha mandado cerrar; en los caminos reales y en las cuevas de los facciosos.

## EL SAPO Y EL MICO.

### DIÁLOGO.

**Mico.** Cierra la puerta, Sapo, que hemos de hablar á solas.

**Sapo.** Ya está cerrada; ¿qué se ofrece?

**Mico.** Muchas cosas quisiera decirte, y empezaré por la siguiente.

**Sapo.** Vamos andando; te escucho.

**Mico.** El domingo, con motivo de celebrar los

días de la señora no quise demostrarte el mal efecto que me hizo tu trage.

**Sapo.** ¿Cómo el mal efecto? ¿No me presenté decentito?

**Mico.** Demasiado. Tu formidable casa con ó chamberga era en efecto una verdadera gala con uniforme. Estabas hecho un milord; tenias facha de escribano tramposo y de comerciante usurero; parecías á un empleado de los tiempos de marras; remedabas en una palabra á las mil maravi-

## FOLLETIN.

### FABULA.

#### LOS ASNOS Y LOS ELEFANTES.

Rebuznaba en un establo  
Con estrépito un jumento  
Y entre el asnal estamento  
Hubo un barullo del diablo.  
Bravo; ¡muy bien! esclamaban  
Los burros y los pollinos,  
Y de agudos, de divinos  
Los rebuznos graduaban.  
Alentado el orejudo  
Con tan laudatorias voces,  
A los rebuznos las coces  
Con aplauso añadir pudo.  
Llegan, en esto, á la aldea

Unos cuantos elefantes,  
Y encuentran extravagantes  
Los ¡bravos! de la asamblea.  
Para echarles una pulla  
Quiere un elefante hablar,  
Y empiezan á rebuznar,  
Y es aquello una barbullá.  
«¡Calle el tonto! ¡el majadero!  
Cierre el labio esa bestiaza;  
¡El cascós de calabaza!  
¡Qué bruto! ¡qué chocarrero!»  
Habla así el asno orador  
Al de raza elefantina,  
Y rompe la turba asnina  
En aplauso atronador.

Dice el cuento reasumido,  
Que el recibir alabanzas  
El necio y el sabio chanzas,  
Es achaque de partido.



Has á un hombre de arraigo, á un capitalista. Cualquiera te hubiese tomado por un canónigo petrimetre ó por un provincial de Franciscanos en los días de la chamusquina.



*Sapo (sonriendo).* Con qué me semejaba á todo esto?

*Mico.* De veras te lo digo, amigo Sapo. Si hubieses atinado á ponerte zapatos y guantes, pasabas por partidario de Cristina.

*Sapo.* Me alegro de no habérmelos puesto. Pero dime, ¿vas á reñirme por eso?

*Mico.* No por cierto. Según tus opiniones democráticas, por no decir bullangueras, te toca andar descalzo todavía; eso no se me oculta; por lo de los guantes pudierate decir aquello de que, gato con guantes no coge ratones; y tengo mis razones para pensar que tu, como buen jugador de manos, las debes llevar sueltas.

*Sapo.* Al grano.

*Mico.* Al grano voy. Me hizo tu trage muy mal efecto; porque sé que no tienes donde caerte muerto; que á pesar de tus bellaquerías estabas desnudo como la sapa que te parió; y en un santiamen te he visto acicalado como un duque.

*Sapo.* ¿De eso te asombras? ¿Soy yo el único ejemplo de esta clase de milagros en nuestros días de improvisadas fortunas?

*Mico.* De eso me asombro, Sapo. Yo tengo mas méritos, mas habilidades que tú. Yo he servido muchos años á un titiritero frances, que es como servir al rey; en estos años de servicio aprendí mucho; sobre todo á pasar días sin comer, y á pasar inviernos sin abrigarme; lo mismo en fin, que los soldados; me retiré del servicio, por la muerte de mi amo, sin mas sueldo que mi trabajo y sin mas recompensa que el uso de ese mal uniforme que el saltimbanquis me costé y fabricó á costa de mis afanes. A pesar de esto he tenido que celebrar los días de la inmortal, con ese roñoso peti y mugriento chacó que me viste, por no poder hacerme otro mas decente. Tú que no sabes tanto como yo, que hasta ahora has vivido ignorado en los charcos, donde no hacias mas que silvar, te has presentado avergonzándome con tu lujo y esplendidez que no son para ningun sapo. No sé como has podido ma-

nejarte. Tu cara no es simpática; no es para inspirar confianza á los sastres y tenderos. Todo esto, me hace preguntarte de donde has sacado los fondos para vestirme de este modo.

*Sapo.* Vaya una curiosidad! ¿Son estas tambien las atribuciones de un redactor en jefe?

*Mico.* A mi me importaria poco tu lujo, querido Sapo; con tal que no coincidiera con dos hechos de muchísima cuantía.

*Sapo.* ¿Qué hechos son estos?

*Mico.* Te los voy á decir. En primer lugar, me falta todo el dinero de las suscripciones; lo tenía en el cajon de la mesa y ha desaparecido bajo un golpe de mano; y como en este despacho solo entramos tú y yo....



*Sapo.* Quiere decir que uno de los dos lo ha robado.

*Mico.* Empiezas á entenderme.

*Sapo.* Yo no he sido.

*Mico.* Yo tampoco; y no habiendo sido yo; saca la consecuencia.

*Sapo.* Y como tampoco he sido yo; síguese que tú.....

*Mico.* Sapo, esto es una calumnia atroz. Hay fuertes indicios contra tí; tu casacon me huele á cuerpo del delito.

*Sapo.* ¿Y esa comida á la fonda que tu pagaste de donde salió?

*Mico.* Respétame, Sapo, que lo vas á pasar mal. Mi reputacion está al abrigo de tus calumnias. Yo soy incapaz de hacer un robo con fractura.

*Sapo.* Pues yo te juro por las ranas que pidieron rey, que no he tocado un maravedis de suscripciones. No ignoras mi probidad notoria, mis antecedentes.

*Mico.* Lo que es tus antecedentes son muy malos, Sapo; tienes fama de falsificador, de ratero y de granuja: estos días te lo han dicho y vive Dios que todavía no te has justificado.

*Sapo.* Mis antecedentes son tan malos como los tuyos, si empiezo á revelar los robos domésticos que has hecho.....

*Mico.* Vamos, Sapo, silencio; van á oirnos y esto será un escándalo. A la presencia del enemigo comun debemos abjurar estas rencillas. Yo siento que haya desaparecido este dinero, primeramente porque no hay para el puchero; luego por que el maldito impresor la ha dado en la bestialidad de creer que yo habia de pagarle el trabajo y me deja sin diario mañana mismo, como no le pague las deudas.



**Sapo.** Estamos frescos! pero te repito que no sé nada.

**Mico.** Pues entonces, ¿de donde ha salido tu chamberga de sedán, tu sombrero de castor y tu bastón de caña?

**Sapo.** Dále! que pesado eres!

**Mico.** Es que esto de no tener dinero, Sapo, hace perder la chaveta al mas juicioso, y cuando uno ve chambergas.... Pero en fin, no hablemos mas de eso por hoy.... trabajemos; mañana será otro día.

UNA PATRULLA DEL TIEMPO DEL MESÍAS.



(Van cuatro y el cabo: todos son hombres de arraigo que tienen que perder; la flor y nata de los brillantes batallones que organizó el baron de Meer, como los mas á propósito para sostener el orden público y defender la libertad.)

**Cabo.** Vivo, vivo, compañeros,  
Que hay barullo en la taberna.

**Ind. 4.º** Yo tengo mala una pierna.

**Ind. 1.º** Yo maldigo los bragueros;  
Se me aflojó y se me escurre;  
No puedo seguir, mi cabo.

**Ind. 2.º** Yo no veo, y aquí acabo  
Mi servicio; ¿á quién ocurre  
Hacerme á mi patrullar,  
Cuando soy corto de vista?

**Ind. 3.º** Así logra el anarquista  
La tranquilidad turbar.

**Cabo.** Sigán ustedes por Dios!

**Ind. 1.º** Yo no puedo dar un paso.

**Ind. 2.º** Yo no veo...

**Ind. 4.º** Yo me atraso...

**Ind. 3.º** Vayan con el cabo dos.

**Cabo.** ¡Piden socorro! ¡corramos!

**Ind. 2.º** ¡Correr! ¡esta sí que es otra!

**Ind. 1.º** ¡Ay que me sale la potra!

**Ind. 4.º** ¡Mi reumatismo!

**Ind. 3.º** ¡Volvamos!

No deben los nacionales

Meterse en riñas de vino.

**Ind. 1.º** Tiene razon el vecino,

Que en ellos andan puñales.

**Cabo.** El orden público....

**Ind. 3.º** Bueno,

Se ronda y luego se topa

Con un piquete de tropa,

O bien se llama al sereno.

**Ind. 4.º** Dice bien el regordete.

**Ind. 2.º** Muy puesto lo hallo en razon.

**Cabo.** Vamos á la prevencion;

Ya pasará otro piquete. (Vánse estos bravos tocando soleta y dejando en barullo la taberna.)

Llueven sobre la redaccion del *Sapo* y *Mico* remitidos en verso y prosa que no nos es posible insertar por falta de espacio. Hoy lo hacemos con respecto á unos gozos, entresacando las estrofas mas regulares.

Deshonrados pasteleros,  
Que al pueblo vais engañando,  
Y al liberal criticando  
Sin ton ni son ¡embusteros!  
Burlándoos majaderos  
Del progresista legal.

*El pastel de tu zizaña  
Reventará el liberal.*

Muchos colaboradores  
De ese Papagayo *Papa*  
De *liberal* llevan capa,  
De *servil* sus corazones:  
Esclavos hipocritones  
Del conclave clerical.

*El pastel de tu zizaña  
Reventará el liberal.*

¡Habrás visto otro duende  
Y pájaro tan truan;  
Que al tejedor catalán  
Haga ver que le defiende,  
Y piezas largas pretende  
Con menos paga ó jornal?

*El pastel de tu zizaña  
Reventará el liberal.*

De la industria algodonera  
Figuran ser protectores;  
Como hay Dios son los mejores  
Que visten á la estrangera,  
Y su junta pastelera  
Acesta al pueblo un puñal.

*El pastel de tu zizaña  
Reventará el liberal.*

Usan sus telas de Francia,  
Visten paño de otra tierra,  
Y sus botas de Inglaterra;  
Nos desprecian con jactancia,  
Que á España poca ganancia  
Nos dá esa junta mitral.

*El pastel de tu zizaña  
Reventará el liberal.*



## CABRIOLAS.

El *Papa-canalla* festejó á la reina Cristina, y para hacer ver que no fué el único, dice con un descaro admirable que la prensa periódica de la corte hizo otro tanto. Luego solo copia un escrito de la *Postdata*, periódico retrógrado, de quien aspira á ser miserable parodia el *Papa-callos*. Tenemos pues que la prensa periódica de Madrid está toda en la *Postdata*.

Afirma el *Papa-canalla* también que el *Constitucional* está vendido á la Inglaterra. Piensa el ladrón que todos son de su condición.

El *Papa-canalla* busca redactores. Hé aquí un candidato muy á propósito para continuar sus rebuznos y sus coces.



Si este candidato no es de su gusto, allá va otro.



Desde el manifiesto del Sr. Llacayo, el *Papagayo* debía mudar su nombre en el de *Urraca*.

Ya han corrido voces de que así deseaba hacerlo; pero se abstuvo, temiendo que, acordándose el público de la comedia, le llamaria la *Urraca ladrona*.

La conspiracion de los moderados es un divieso de la sociedad: los diviesos se curan cuando rebientan; pues reventarle pronto. El *Sapo* compone un ungüento



que los cura de una manera radical.

Muchos de los que están suscritos al *Papa-ca-*

llos viven del contrabando que entra por el Pirineo. Estos le hacen declamar contra el que entra por Gibraltar para alzarse ellos solos con la ganancia. Esto el *Sapo* y el *Mico* lo dicen claro. El *Papa-canalla* saldrá con que están vendidos á la Inglaterra.

Corre la voz de que los moderados tratan de proclamar á Cristina y el Estatuto. Si han de ser los de Barcelona y ellos solos, el éxito no puede ser dudoso. La bravura que han desplegado en to-



dos los momentos de peligro les ha dado fama europea.

El *Papa-callos* se ha propuesto rebatir con seriedad grotesca los artículos del *Constitucional*. El *Sapo* y el *Mico* se encargan de contestarle con la misma gravedad y comedimiento, de la manera siguiente.



Difícil será que nuestro colega resista á tan concluyente lógica.

## TEATRO.

La tragedia titulada:

**Xaudaró,**

6

LA VÍCTIMA DE LA MODERACION BARCELONESA.

Seguirá un intermedio de baile LA FARANDOLA. Concluirá con el divertido sainete, titulado:

*El árbol del Estatuto conspirando.*

EL EDITOR RESPONSABLE EL SAPO.

Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.